

# LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD CUBANA A TRAVÉS DE LA ESCRITURA DE SU HISTORIA, 1800-1850<sup>\*</sup>

JOSÉ MARÍA AGUILERA MANZANO 

---

## RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar la forma como se forjaron los cimientos de un proyecto político liberal autonomista cubano, que dio unidad a una región del Imperio español, la isla de Cuba, que hasta entonces carecía de ella. Lo novedoso de este estudio radica en que profundiza en este objetivo a través del discurso histórico.

### Palabras clave

Historia, liberalismo, autonomismo, Cuba, identidad.

## THE CONSTRUCTION OF CUBAN IDENTITY TO THROUGH THE HISTORY SPEECH, 1800-1850

---

## ABSTRACT

The aim of this article is to clarify the way how the foundations a Cuban political liberal autonomist project. Was se here this project gave unit to a region of the Spanish Empire, the island of Cuba, that had lacked it until then. The importance of this study is that it deeps in this objective through the study of the historical speech.

### KEYWORDS

History, liberalism, autonomist, Cuba, identity.

---

<sup>\*</sup> Artículo recibido en Octubre de 2009; aprobado en Febrero de 2010. Artículo de Investigación Científica.

 Profesor contratado Ramón y Cajal en la Universidad de Cantabria. E-mail: aguilerajm@unican.es

## Introducción

La historia de los imperios, durante la transición del Antiguo Régimen al liberalismo, ha sido escrita por una historiografía que considera que los estados fueron contruidos por grupos de poder metropolitanos desde sus metrópolis<sup>1</sup>. Sin embargo, a lo largo de las últimas décadas, se ha puesto de manifiesto como, en los procesos de ensamblaje de los estados en el siglo XIX, las élites de poder de las llamadas “periferias coloniales” se enfrentaron a los proyectos estatales que los reducían a la categoría de colonias, y trataron de conseguir una situación más ventajosa para sus territorios<sup>2</sup>. Este artículo se enmarca en el seno de este debate y trata de analizar la forma como constituyeron los cimientos de un proyecto político liberal autonomista cubano, que dio unidad a una región del Imperio español, la isla de Cuba, que hasta entonces carecía de ella. Este proyecto político-identitario fue construido por un grupo de in-

telectuales que contaban con el respaldo de una parte de la oligarquía azucarera habanera. Su objetivo era buscar un encaje más ventajoso para la isla de Cuba en el marco del estado liberal español en construcción a lo largo de la centuria decimonónica. Lo novedoso de este estudio está en que profundiza en el conocimiento del pensamiento liberal a través de la escritura de la historia.

Para ello es fundamental entender que el concepto “nación” es una construcción de reciente creación en la historia; la historiografía, sin embargo, ha tardado en comprender este hecho. Desde el siglo XIX, el término “nación” fue utilizado para designar a aquellos grupos humanos que creían compartir algunas características culturales. Esto los legitimaba para poseer poder político. Es decir, un estado independiente o un gobierno relativamente autónomo dentro de una estructura política más amplia. Pero los estudios sobre el concepto de nación y el nacionalismo han cambiado mucho en los últimos cuarenta años. Para entonces, Hans Kohn o Carlton Hayes no dudaban de que las naciones fueran realidades naturales, y lo único que se debatía eran sus elementos definitorios<sup>3</sup>. Todo autor se veía obligado a hacer un repaso casi canónico por la raza, la lengua, la religión y el pasado histórico. Hacia 1960, Elie Kedourie observó que los estados, necesitados

<sup>1</sup> MARX, Kart. 1970. *El colonialismo*. México D.F.: Grijalbo; WEBER, Max. 1985. *Estructuras de poder*. Buenos Aires: Leviatán; WALLERSTEIN, Emmanuel. 1974. *The Modern World System*. Nueva York: Academia Press, volumen I.

<sup>2</sup> CHATTERJEE, Partha. 2002. “A Brief History of Subaltern Studies”, en *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Londres, volumen XXII, pp. 1537-1541; PRAKASH, Gyan. 1994. “Subaltern Studies as Postcolonial Criticism”. *American Historical Review*. No. 99.5, pp. 1475-1490; SAID, Edward. 2004. *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo; COOPER, Frederick. 2005. *Colonialism in Question. Theory, Knowledge and History*. Los Angeles: University of California Press, pp. 3-54; DANIELS, Christine y KENNEDY, Michael V. 2002. *Negotiated empires: centers and peripheries in the Americas, 1500-1820*. Nueva York: Routledge, pp. 2-15.

<sup>3</sup> KOHN, Hans. 1944. *The Idea of Nationalism: a Study in Its Origins and Background*. Nueva York; HAYES, Carlton. 1960. *Nationalism: a Religion*. Nueva York.

de la adhesión de la población y, al mismo tiempo, no poder permitir que se debatiese constantemente la identidad cultural en la cual apoyaban su legitimidad, realizaban un esfuerzo para orientar la voluntad de la población, para educarla. El problema nacional, concluía Kedourie, era una cuestión educativa, y el principal promotor de la educación política era el estado. Plantear el problema así significaba dar una vuelta a los enfoques heredados. En vez de aceptar las identidades nacionales como realidades naturales, comenzaron a verse como creaciones artificiales, movidas por intereses políticos<sup>4</sup>. Todo este camino ha estado jalonado en los últimos treinta años por los estudios fundamentales de Ernest Gellner, Benedict Anderson y Eric Hobsbawm, entre otros<sup>5</sup>.

En este proceso de construcción de identidades, en el mundo hispano jugaron un papel fundamental las sociedades económicas y para el caso cubano, específicamente, la Sociedad Económica de La Habana, constituida como órgano difusor del proyecto “identitario” que se pretendía transmitir desde la península. Pero en la creación de esa institución, a finales del siglo XVIII, había tenido mucho peso el Consulado de esa ciudad. Allí se integraban sectores ilustrados y liberales muy dispares, entre ellos

grupos de poder local que se opusieron a este andamiaje cultural que los relegaba a la categoría de colonias. Por eso defendieron otra forma de “comunidad imaginada” en la cual La Habana y ellos mismo jugaban un papel más relevante. Cada uno de estos sectores, con el fin de materializar sus objetivos, trató de dar origen histórico a esas construcciones artificiales atribuyéndoles unas características culturales determinadas<sup>6</sup>. Para ello utilizaron una serie de herramientas fundamentales, entre las que se contaban: la formación de un entramado educativo mediante el cual introducir todas estas ideas; en segundo lugar, la construcción de una tradición literaria a través de publicaciones periódicas y de una literatura propia con la misma intención; finalmente, la escritura de una historia de ese nuevo estado que diera legitimidad a los preceptos del nuevo sistema<sup>7</sup>. Es decir, los distintos grupos de poder se valieron de la historia como medio a través del cual elaboraron y transmitieron un andamiaje identitario presentado como común a los habitantes del naciente estado. El objetivo de este artículo es profundizar en el conocimiento del grupo autonomista liberal a través del discurso histórico que construyeron.

A pesar de responder a los esfuerzos económicos requeridos por la metrópoli, las élites americanas fueron excluidas poco a poco del estado liberal

<sup>4</sup> KEDOURIE, Elie. 1960. *Nationalism*. Londres.

<sup>5</sup> GELLNER, Ernest. 1998. *Nationalism*. Barcelona; ANDERSON, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE; HOBBSAWM, Eric. 1992. *Nation and nationalism from 1780*. Barcelona.

<sup>6</sup> Benedict Anderson fue el autor que acuñó este término. ANDERSON. *Comunidades imaginadas*.

<sup>7</sup> GRAMSCI, Antonio. 1974. *La formación de los intelectuales*. Barcelona: Grijalbo, pp. 151-159.

en construcción<sup>8</sup>. Esta orientación se consolidó a partir de 1825, una vez perdida la mayor parte de América, hasta que en 1837 la mayoría de los liberales peninsulares, y una parte de la élite de La Habana, se decantaron por no insertar a los territorios de Ultramar (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) dentro del proceso de formación del estado liberal español, y optaron por darles una categoría políticamente inferior a través de la legislación, porque de hecho ya era así<sup>9</sup>. El levantamiento liberal en Santiago de Cuba en 1836, protagonizado por el gobernador de la provincia Oriental, Manuel Lorenzo, para que se proclamara en la isla la Constitución de 1812, como había sucedido en la península poco antes, sirvió de excusa para justificar la no inclusión de Cuba y el resto de las posesiones coloniales en la Constitución de 1837. Se decidió que los dominios de Ultramar serían gobernados a través de las Leyes de Indias, válidas para un sistema de Despotismo Ilustrado, pero que no se adaptaban a las necesidades de la economía y la sociedad en expansión de la mayor de las Antillas<sup>10</sup>.

Sin embargo, el poderoso sector de hacendados habaneros, al frente del cual estaba Francisco Arango y Parreño, y el cual integraban las familias Aldama, Alfonso y Soler, no aceptaron de buen grado esta exclusión del estado liberal que se les trataba de imponer desde la metrópoli. Ellos deseaban que su peso y aporte económico a las arcas del estado se correspondiera con el liderazgo en la sociedad sobre la cual estaban asentados para ello intentaron emplear el discurso político y la legislación liberal para lograr conseguir una situación más favorable a sus intereses dentro del nuevo estado en construcción. Con este objetivo, fueron constituyendo un grupo liberal autonomista. Domingo del Monte y el círculo de intelectuales que lo rodeaba se encargaron de darle forma a este proyecto<sup>11</sup>. Esta propuesta liberal no estuvo plenamente armada desde un principio, sino que se fue negociando y modificando a lo largo del tiempo y terminó escindiéndose en un sector liberal autonomista moderado y otro progresista.

Para Domingo del Monte, la historia siempre fue un pilar dependiente de

<sup>8</sup> FONTANA, Josep. 1979. *La crisis del Antiguo Régimen 1808-1833*. Barcelona: Crítica; ARTOLA, Miguel. 1979. *Antiguo Régimen y Revolución liberal*. Barcelona: Ariel Historia.

<sup>9</sup> FRADERA, Josep María. 2006. *Colonias para después de un imperio*. Barcelona: Bellaterra, pp. 20-22.

<sup>10</sup> Aunque ésta fue la actitud del gobierno, en la península, no todos los sectores liberales estuvieron de acuerdo con la medida. Los sectores liberales más críticos con esta decisión eran aquéllos que tenían intereses en la economía de la isla de Cuba y que pensaban que una política tan restrictiva era peligrosa. Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Ultramar, leg. 4603, núm. 36; PÉREZ DE

LA RIVA, Juan. 1963. *Correspondencia reservada del capitán general don Miguel Tacón, 1834-1836*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, pp. 31-32; GARCÍA, Albert. 1999. "Tradicó liberal i política colonial a Catalunya. Mig segle de temptatives i limitacions, 1822-1872", en VVAA. *Catalunya i Ultramar. Poder i negoci a les colònies espanyoles, 1750-1914*. Barcelona: Puerto de Barcelona, pp. 77-106.

<sup>11</sup> MONTE, Domingo del. 1929. *Escritos de Domingo del Monte*. La Habana: Cultural, volumen I y II; MARTÍNEZ, Urbano. 1997. *Domingo del Monte y su tiempo*. La Habana: Unión, pp. 82-87.

la literatura en la construcción de su proyecto de identidad, por lo cual su desarrollo estuvo condicionado por el perfeccionamiento de ésta, aunque su pensamiento en esta materia fue evolucionando con el tiempo<sup>12</sup>. En la etapa temprana, durante la década de 1820, concibió su plan de construcción de la identidad a través de la literatura, entendida casi exclusivamente como poesía, aunque ya en ese periodo, a través de varias cartas de su *Centón epistolario* y de algunos artículos en *El Puntero Literario*, sabemos que dio cabida a la historia, pensada como algo parecido a la novela histórica. El segundo periodo se inició con la entrada de del Monte en la Sociedad Económica y la Sección de Historia, a cuyo control se hizo en poco tiempo, mientras juzgaba que la historia consistía en realizar un acopio de documentos históricos con el mismo objetivo: justificar el poder de un determinado grupo. A partir de 1834, y coincidiendo con la supresión de la Comisión de Literatura, se inició la última fase caracterizada porque varios discípulos de Domingo del Monte, concretamente José Antonio Echeverría y Manuel de Castro Palomino, escribieron sobre historia en los periódicos y revistas que el grupo había puesto en circulación para insertar sus publicaciones literarias.

<sup>12</sup> MONTE, Domingo del. 2002. *Centón epistolario*. La Habana: Imagen Contemporánea, volumen I al VII; HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence (eds.). 2002. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, pp. 273-318.

### Una historia demasiado cercana a la novela histórica

El grupo de incipientes liberales autonomistas de la isla defendieron y trataron de legitimar, a través de la reivindicación de un pasado, una historia, a su papel dentro del organigrama en formación. Es decir, el sistema político de corte liberal autonomista del cual eran partidarios y portavoces<sup>13</sup>. Durante la década de 1820 y los primeros años de la siguiente, Domingo del Monte fue delimitando su concepto de historia. En varios artículos publicados en *El Puntero Literario* y *La Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo* explicó que ésta no tenía como fin presentarnos una copia exacta de lo que ya hemos “sentido y percibido”, sino que había que elegir entre las cualidades y circunstancias de una multitud de diversos objetos, combinándolos y disponiéndolos para formar una creación particular suya<sup>14</sup>. La historia era concebida como una evolución dentro de la literatura que iba complicándose desde la poesía, entendida como la forma más sencilla de expresión, pasando por la novela y la novela histórica, que eran la base de

<sup>13</sup> MORENO FRAGINALS, Manuel. 1983. *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona: Crítica, pp. 11-19; MORENO FRAGINALS, Manuel. 2002. *Cuba-España, España-Cuba. Historia común*. Barcelona: Crítica, pp. 119-124; MORENO FRAGINALS, Manuel. 2001. *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. Barcelona: Crítica; GUE-RRRA, François-Xavier. 1997. *Modernidad e independencias*. México: FCE, p. 239.

<sup>14</sup> MONTE, Domingo del. 1830. “Análisis de la imaginación”, en *El Puntero Literario* de 13 de marzo y 20 de marzo.

la historia. La diferencia fundamental entre la novela y la historia estaba en que en la segunda era necesario utilizar documentos y crónicas como fuentes; pero no debía ser una mera exposición de esos datos, sino que requería una interpretación por parte del literato, la imaginación. Aunque no lo dijo explícitamente, aquí entraba la manipulación de la historia a favor de los fines que él perseguía; la construcción de una identidad propia. El concepto que sobre esta materia había elaborado tenía como eje central la historia del género humano, pues ésta debía servir para legitimar el poder de un determinado sector económico. La historia natural no fue estudiada por ellos, ni en este ni en los siguientes periodos.

Domingo del Monte, en estos primeros momentos, igual que hizo con la literatura, intentó convertir a la historia de La Habana y de la isla en una pieza fundamental de la historia de España. Parece que así sucedió en su obra *Apuntes históricos de la isla de Cuba*, de la cual tenemos noticias por algunas cartas que le escribió Félix Tancó en 1827 en las cuales se mencionaba su existencia, aunque nunca la llegó a publicar ni, quizás, a terminar. Parece que era un relato con el carácter de historia novelada, referida a las islas de Cuba y Santo Domingo. Es decir, todavía la impronta nacional cubana no estaba claramente definida. En esa misma carta, Félix Tancó se negó a entregarle el borrador que poseía de este texto a José Antonio Saco, como, al parecer, le había pedido su

propio autor, porque pensaba que el bayamés no estaba preparado para hacer la historia de la isla, como pretendía, ni ningún otro del grupo ya que “...para ello hay que conocer la historia universal, haber estudiado los modelos de los antiguos y modernos, planteados por autores como Scott, y dominar muy bien el uso de la lengua castellana...” y, en esos momentos, esas condiciones sólo las cumplía del Monte en la isla<sup>15</sup>.

### Historia de los documentos

En 1830, Domingo del Monte se hizo al control de la recién creada Sección de Historia, dentro de la Sociedad Económica y junto a Blas Osés, consiguieron incluso formar parte de la comisión de redacción de la futura historia de la isla de Cuba que esta institución se propuso elaborar. Al mismo tiempo, su percepción de la historia evolucionó y las diferencias entre novela e historia se hicieron más nítidas. En esta última materia hicieron énfasis en la necesidad del uso de documentos, aunque el objetivo seguía siendo el mismo: la legitimación del papel histórico de las poderosas familias a las cuales representaban. En este sentido, del Monte y su grupo consideraron necesario rescribir la historia de España y la mundial, de tal manera que La Habana y la isla de Cuba adquirieran el protagonismo que merecían por el volumen de su comercio, población y riqueza y que,

<sup>15</sup> Véase carta de Félix Tancó a Domingo del Monte de octubre de 1827, en MONTE: *Centón epistolar*, volumen VII.

sin embargo, les había sido negado hasta entonces:

(...) No es tan insignificante como algunos quieren suponer este periodo de la historia, ni es tampoco de mera curiosidad. La España, como la nación más opulenta del globo, ha sido la más expuesta al juguete de los censores extranjeros (...) Estos detractores han acriminado la conducta de la nación, no sólo para fomentar las insurrecciones, sino también para poner una barrera eterna entre los países disidentes y la metrópoli, porque tal es el lenguaje que conviene a su siniestra política la Comisión no está en el caso de entrar en una discusión tan dilatada (...) Tales consideraciones que son del mayor peso, pusieron a la comisión en el caso, antes de principiar su empresa, de contemplar detenidamente, de buscar el resorte principal sobre el cual debiera girar toda ella (...)<sup>16</sup>.

Este periodo, más que a escribir, se dedicó a seleccionar los materiales de temas por abordar. En primer lugar, hicieron acopio de todos los textos bibliográficos que mencionaban a La Habana y la isla. Éste fue el punto en el que más se trabajó y el que más se desarrolló en esta etapa y la siguiente. Domingo del Monte llegó a redactar un informe de todas las obras escritas sobre América donde se daban datos sobre Cuba y de interés para la historia de este territorio antillano<sup>17</sup>. En

segundo término, tendrían que utilizar documentos tomados directamente de los archivos y bibliotecas peninsulares<sup>18</sup>. Finalmente, también les auxiliarían en su labor el envío de memorias de las distintas zonas de la isla elaboradas a instancias de gobierno insular. Si los dos primeros apartados servían, sobre todo, para conocer la historia pasada, éste sería muy útil para reunir los datos de la mayor de las Antillas en ese momento, aunque también se daba cabida en estas memorias a la historia de las distintas localidades<sup>19</sup>. Pero para que las autoridades departamentales hicieran caso y tomaran en serio la recogida de datos era preciso que esto les fuera ordenado por una autoridad superior. En este sentido, lograron que el capitán general enviara una circular a los capitanes de partido, curas, regidores de ayuntamientos, etc... emplazándolos a obedecer el envío de memorias de sus lugares<sup>20</sup>.

---

*inéditos e impresos que se han escrito sobre la isla de de Cuba y de los que hablan de la misma desde su descubrimiento y conquista hasta nuestros días*, en Biblioteca Nacional José Martí (en adelante BNJM), Sala Cubana, Monte.

<sup>18</sup> *Memorias de la Sección de Historia*, 1830. Para ayudar en este proceso, Domingo del Monte reprodujo en las *Memorias* un documento con el nombre de las principales bibliotecas de Madrid. *Memorias de la Sociedad Económica de La Habana* (en adelante *Memorias*), noviembre de 1832.

<sup>19</sup> Por este motivo, José Dionisio Vives había emprendido la formación de una estadística, escogiendo un gran número de oficiales distinguidos por su conocimiento y laboriosidad, para que, recorriendo la isla en todas direcciones, acopiasen los datos y con ellos pudiesen obtener una relación estadística interesante. *Memoria de la Sección de Historia*, 1830; MORENO FRAGINALS: *Cuba-España*, pp. 113-118.

<sup>20</sup> En estas memorias se debían incluir los datos históricos de esos territorios, las características de la

<sup>16</sup> *Memorias de la Sección de Historia*, 1830.

<sup>17</sup> Ídem. Véase también MONTE, Domingo del. s.a. *Biblioteca cubana. Lista cronológica de los libros*

Para dar a conocer todos estos materiales se proyectó la publicación de unas *Memorias* específicas de la Sección de Historia de las cuales editaron los dos primeros volúmenes: uno en 1830 y otro al año siguiente. En ellas, Domingo del Monte publicó algunos de los materiales recogidos en los archivos y bibliotecas durante su estancia en la península años antes, sobre todo varios apuntes sacados de *Primera parte de la historia natural y general de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*<sup>21</sup>. No obstante, los datos de los archivos con que se contaba se reducían a lo que aportado por del Monte. Por eso, era necesario que una persona de confianza se dedicara a recabar los documentos sobre la isla en los archivos y bibliotecas de la metrópoli durante algún tiempo. La Sociedad no podía enviar a uno de sus miembros a vivir a la península para realizar este trabajo, así que se incentivó a los socios corresponsales que residían en Europa a realizar esta labor de recopilación y de compra de libros de países extranjeros, sobre todo de Francia<sup>22</sup>.

La obtención de datos para el tercer punto, el envío de memorias desde las distintas instancias de gobierno de la isla donde se describiesen los rasgos de su territorio, gobierno, etc..., fue escasa porque los informes llegaron con cuentagotas y en la mayoría de ellos los datos eran pocos y de muy mala calidad. No obstante, en 1831 decidieron publicar el primer trabajo de este tipo que les había sido remitido, el de la ciudad de San Felipe y Santiago Bejucal, cuyo autor era Manuel Mariano de Acosta<sup>23</sup>.

El aspecto que más se desarrolló en estos primeros momentos fue la reedición de obras donde se estudiaba la historia de la isla. Fue el caso de *Llave al Nuevo Mundo, antemural de las Indias occidentales*, de José Martín Félix de Arrate, regidor del ayuntamiento de La Habana a finales del siglo XVIII<sup>24</sup>. Esta obra, terminada y publicada hacia 1760, fue reimpressa en las *Memorias de la Sección de Historia* en 1831<sup>25</sup>. Aunque era insuficiente como libro histórico porque sólo hablaba de La Habana, su im-

---

flora, fauna, geografía, etc... *Memorias de la Sección de Historia*, 1831.

<sup>21</sup> Ídem. Esta obra estaba en la Biblioteca Real de Madrid. ÁLVAREZ CUARTERO, Izaskun. 2000. *Memorias de la Ilustración: las sociedades económicas de amigos del país en Cuba, 1783-1832*. Madrid: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País; JENSEN, Larry R. 1988. *Children of Colonial Despotism. Press, Politics, and Culture in Cuba, 1790-1840*. Tampa: University Press of Florida.

<sup>22</sup> FERRETY, Juan Agustín. 1831. "Informe de los trabajos de la Sección de Historia", en *Actas de la Sociedad Económica de La Habana* (en adelante *Actas*).

---

<sup>23</sup> *Memorias de la Sección de Historia*, 1831; FERRETY, Juan Agustín. 1831. "Informe de los trabajos de la Sección de Historia", en *Actas*; MORENO FRAGINALS, Manuel. 1951. *Misiones cubanas en los archivos europeos*. México D.F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

<sup>24</sup> ARRATE Y ACOSTA, José Martín. 1761. *Llave del Nuevo Mundo, antemural de las Indias occidentales. La Habana descripta: noticias de su fundación, aumentos y estado*. La Habana; BACHILLER Y MORALES, Antonio. 1937. *Apuntes para la historia de las letras y la instrucción pública de la isla de Cuba*. La Habana: Cultural, volumen II, pp. 115-122.

<sup>25</sup> *Memorias de la Sección de Historia*, 1830; MORENO FRAGINALS: *Cuba-España*; JENSEN: *Children of colonial despotism*.

portancia residía en que era el modelo que se quería seguir ya que era el único que situaba en el centro de la historia de la isla y de España a las familias de la oligarquía habanera, especialmente los Arrate. No estamos sólo ante un texto histórico, sino ante un manuscrito que usa la historia para hilvanar un discurso político subversivo, caracterizado por la fractura y el conflicto. No se impugnaba el orden político establecido y la escala de valores que lo regía, sino el lugar que los habaneros de la oligarquía ocupaban dentro de esta jerarquía. Fue el primer paso hacia lo que Germán Carrera Damas llamó la “*cultura cautiva criolla*”, que es dominante respecto a indios, negros, esclavos y artesanos, pero resulta dominada en relación a la metrópoli. La subversión residía en aceptar los patrones metropolitanos pero autoproclamándose españoles de primera, con igual rango que las otras casas nobles de la península<sup>26</sup>.

Para la tercera publicación de las *Memorias de la Sección de Historia* pensaban reimprimir el volumen de Joseph de Urrutia Montoya titulado *Teatro histórico, jurídico y político-militar de la isla de Fernandina de Cuba, principalmente de su capital La Habana*, publicado a fines del siglo XVIII, y posteriormente el de An-

tonio José Valdés, *Historia de la isla de Cuba y en especial La Habana*. Ambas fueron escritas con el mismo fin que la obra de Arrate. Pero todo este proyecto quedó truncado por falta de fondos ante el ahogo económico a que sometió a la Sección de Historia el gobierno de la isla<sup>27</sup>.

En este periodo, el sector encabezado por Domingo del Monte anunció también cómo iba a estructurarse la nueva historia de la isla. La primera etapa abarcaría desde la llegada de Cristóbal Colón al puerto de Nipe hasta la instauración del gobierno en La Habana, es decir, desde 1492 a 1556:

(...) La Comisión se propone acopiar para este espacio de tiempo cuantos documentos tengan relación con las ideas que se formaron de su estado salvaje, de su población, recursos, la descripción del territorio, su situación geográfica, sus producciones indígenas, entrar

<sup>27</sup> Saco fue el que tuvo la iniciativa de publicar en las *Memorias de la Sección de Historia* la obra de Ignacio Joseph de Urrutia Montoya titulada *Teatro histórico, jurídico y político-militar de la isla de Fernandina de Cuba, principalmente de su capital La Habana*, publicada a fines del siglo XVIII. SACO, José Antonio. 2000. “Historia de Cuba por Urrutia”, en SACO, José Antonio. *Obras*. La Habana: Imagen Contemporánea, volumen I, pp. 474-479. BACHILLER Y MORALES: *Apuntes para la historia*, volumen II, pp. 123-132.

Antonio José Valdés escribió *Historia de la isla de Cuba y en especial de La Habana*. La Habana: Oficina de la Cena, en 1813. Este fue el tercero y último de los naturales de la isla que había publicado una historia sobre ella que estaba incompleta pues sólo se imprimió el primer volumen. BACHILLER Y MORALES: *Apuntes para la historia*, volumen II, pp. 105-139; LE RIVEREND, Julio. 1950. “Carácter y significación de los tres primeros historiadores de Cuba”. *Revista Bimestre Cubana*. No. 65, pp. 152-180.

<sup>26</sup> La importancia de la obra de Arrate radica en que fue la más alta expresión de esta cultura de la oligarquía (dominante/dominada) que él se encargó de codificar aunque vivía en un mundo donde todavía no se había producido el “boom” económico de los ingenios azucareros y, por eso, casi no mencionaba el azúcar en su obra. MORENO FRAGINALS: *Cuba-España*, pp. 119 y 127.

luego en el sistema de colonización que adoptara el gobierno, haciéndose de los papeles diplomáticos que manifiesten el estado de la opinión a fines del siglo XV y principios del siglo XVI, pues así solamente es posible contemplar las providencias del gobierno y el adelantamiento progresivo de las colonias (...)<sup>28</sup>.

Estas palabras presuponían y daban por sentado que el almirante tocó por primera vez tierra americana en la isla de Cuba y que en este hombre se encontraba el origen de la identidad que ellos trataban de construir y no en los indígenas, a quienes todavía consideraban “*salvajes inocentes*” no insertos en el sistema cultural que se estaba forjando. El segundo estadio correspondería al periodo entre 1556 y 1761, una etapa oscura y de abandono de la isla por las riquezas encontradas en el continente que atraían hacia él a toda la población. La tercera fase se iniciaba con la toma de La Habana por los ingleses, continuaba con el decreto del llamado “*comercio libre*” y culminaba con la sublevación negra de Haití en 1791. La última parte:

(...) la más brillante, y en la que parece que la naturaleza, la política y la fortuna marchaban de acuerdo para elevarla al rango más distinguido, termina en el año de 1808: pues aunque la comisión desearía llegar hasta el gobierno del excelentísimo señor don Francisco Dionisio Vives (...) juzga con sentimiento que debe renunciar a esta

placentera idea, porque siendo una obra que ha de examinar la posteridad, teme la acuse de parcial (...)<sup>29</sup>.

En este segundo periodo, la noción de historia de del Monte y su entorno evolucionó ya que desligaron de una forma palpable la novela y la historia. A esta última la concibieron como una forma de legitimar a la élite a la cual representaban, para ello se valieron del uso de documentos. Aunque del Monte pensaba que la historia de Cuba era la de España y su pasado era español y no indígena o el negro, cuando dio inicio la formación de una identidad peninsular excluyente con respecto a América, creyó que el Nuevo Mundo y Cuba se debían declarar como los legítimos herederos del pasado español. Para ello era necesario escribir la historia colocando a estos territorios en el centro del Imperio; la península era una parte integrante del mismo, pero no la más importante<sup>30</sup>.

La escasez de fondos ocasionó la no consecución de estos objetivos. La suscripción a la historia en proceso de ejecución tampoco había recibido la acogida esperada. Para obtener financiación, del Monte y los suyos solicitaron a la corona, como habían hecho con la Comisión de Literatura en esas fechas, constituir la Sección de Historia en Academia independiente de la Sociedad Económica, pero vinculada a la Academia de Historia ubicada en

<sup>29</sup> Ídem.

<sup>30</sup> ÁLVAREZ CUARTERO: *Memorias de la Ilustración*, pp. 23-41.

<sup>28</sup> *Memorias de la Sección de Historia*, 1830.

Madrid, aunque con un carácter autónomo. Por eso, el secretario de la Sección le explicó al capitán general su proyecto y le insinuó que si recomendaba el plan ante el gobierno, su persona “*quedaría glorificada*”. No obstante, la máxima autoridad política de la isla se negó<sup>31</sup>.

A partir de 1833 desaparecieron las *Memorias de la Sección de Historia* y con ellas muchos de sus planes. El abandono de sus actividades y del proyecto de crear una Academia de la Historia dependiente de la península estuvo muy relacionado con los problemas que surgieron en torno a la fundación de la Academia de Literatura. En el fondo, ambos propósitos formaban parte de un mismo objetivo: construir una identidad adecuada a sus intereses. Pero, a diferencia de la Academia de Literatura, que fue disuelta, la Sección de Historia se mantuvo sobre el papel, aunque entre 1833 y 1837 no publicó ningún documento<sup>32</sup>.

### Una historia más “científica” pero distinta a la historia natural

Aunque la dirección de la Sociedad Económica se encargó de dejar vacía de contenido a la Sección de Historia en las elecciones de 1835 la vicedirección de la Sociedad recayó en José de la Luz, un miembro del grupo

de Domingo del Monte. Esto permitió que el círculo en torno a del Monte presionara para que desde la Sociedad se retomara la idea de redactar una historia de la isla que diera legitimidad al organigrama “identitario” que ellos defendían, aunque a escala muy modesta<sup>33</sup>. Posteriormente, en las elecciones de 1838, José de la Luz obtuvo el puesto de director de la institución y una de sus primeras medidas fue relanzar la Sección de Historia, aunque con un enfoque algo diferente al proyectado inicialmente por del Monte<sup>34</sup>. Durante esta fase, del Monte y su grupo iniciaron la escritura de una historia de la isla donde legitimaron el poder del grupo de la oligarquía que los respaldaba. Dentro de un sistema liberal de organización, remarcaron el carácter unitario de la isla de Cuba y la autonomía de su historia con respecto a la de la península, aunque vinculada a ella. Para ello, recogieron y estudiaron sólo documentos sobre determinados aspectos de la historia de la mayor de las Antillas y enaltecieron la actuación de algunos personajes, porque esto les ayudaba a la consecución de estos objetivos<sup>35</sup>. Paralela-

<sup>31</sup> JENSEN: *Children of colonial despotism*, pp. 60-65

<sup>32</sup> ÁLVAREZ CUARTERO: *Memorias de la Ilustración*, pp. 62-68; MORENO FRAGINALS: *Cuba-España*, pp. 45-48.

<sup>33</sup> “Junta de la Sociedad”, en *Memorias*, 1836; VALDÉS MIRANDA-PEÑA, Carlos H. 1941. *Domingo del Monte y Aponte, conferencia ofrecida el día 28 de abril de 1940 bajo los auspicios de la Asociación de periodistas y escritores de Marianao*. La Habana: Molina; SAIZ DE LA MORA, Jesús. 1930. *Domingo del Monte, su influencia en la cultura y literatura cubana*. La Habana; MONTOYA, Elsa. 1981. “Influencia de Domingo Delmonte en el quehacer literario de la primera mitad del siglo XIX cubano”. *Santiago*. No.43, pp. 185-196.

<sup>34</sup> *Guía de Forasteros de la isla de Cuba*, 1841.

<sup>35</sup> Durante este periodo, por tanto, no sólo se compilaban materiales sino que también se llevaron a cabo las primeras interpretaciones de los mismos.

mente, en este periodo también se hicieron patentes las divergencias entre los intereses de Domingo del Monte y José de la Luz en relación a la historia, pero con un mismo fin: la construcción de una identidad diferente a la que se pretendía implantar desde la metrópoli y en la cual se concebía al territorio cubano como una unidad.

En el proceso de compilación de materiales utilizaron las *Memorias de la Sociedad Económica* y de los periódicos en los cuales el grupo de del Monte escribía. En estos lugares se publicaron documentos obtenidos en los archivos europeos, extractos y crónicas de obras de autores extranjeros y antiguos sobre Cuba. A estos dos tipos de materiales se sumaron a partir de la llegada a la dirección de la Sociedad de José de la Luz, la edición de memorias sobre la historia y la historia natural de las distintas provincias para elaborar un gran ensayo sobre la totalidad de la isla, y no sólo de La Habana.

Los expedientes para reconstruir la historia del territorio cubano se encontraban en los archivos de la península, especialmente en el de Indias, en Sevilla. En la etapa anterior habían acordado que fueran los corresponsales de la Sociedad en la metrópoli quienes indagaron en los archivos, pero este intento no había tenido éxito. Ahora utilizaron este mismo sistema combinado con la amistad y por eso, encar-

garon esta misión a los miembros de la Sociedad y amigos que viajaban a la metrópoli. Destacó la ayuda prestada por Ramón de la Sagra, José María Zamora, una vez que abandonó la dirección de la Sociedad y se trasladó a Europa, Andrés Arango quien, aunque nacido en La Habana vivió de forma casi permanente en la Madrid y, sobre todo, Felipe Poey<sup>36</sup>.

Para la publicación de estos materiales decidieron dedicar dentro de las *Memorias de la Sociedad* dos apartados dedicados exclusivamente a la historia. Al primero lo denominaron “Antigüedades americanas”, para la reproducción de documentos y fragmentos de crónicas y libros contemporáneos y antiguos donde se hablase

<sup>36</sup> “Documentos para la historia de la isla de Cuba”, en *Memorias*, agosto de 1836. A partir de la creación de la Academia de Historia y, sobre todo, en el siglo XX, estas misiones a archivos peninsulares se fueron incrementando, como las realizadas por Néstor Carbonell y José María Chacón Calvo hacia 1925. No olvidemos que incluso se llegó a fundar el Instituto Hispano-Cubano en Sevilla. MORENO FRAGINALS. 1951. *Misiones cubanas en los archivos europeos*. México D.F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

José María Zamora, desde el Archivo General de Indias y del de Simancas mandó gran cantidad de correspondencia de Hernán Cortés con el emperador Carlos V sobre la conquista de la Nueva España, también reprodujo el documento de la fundación de la Audiencia de Santo Domingo, la primera que se puso en marcha en América y de la que dependió la isla de Cuba. “Apuntes para la historia del Nuevo Mundo”, en *Memorias*, abril de 1843, julio de 1843, agosto de 1843 y septiembre de 1843.

Andrés Arango le dijo a del Monte que en cuanto viajara a Sevilla iba a intentar entrar en el Archivo de Indias para recuperar documentos escritos por Francisco Arango y poder así enviárselos para hacer el elogio sobre este personaje. Véase cartas de Andrés Arango a Monte, Cádiz, 25 de mayo de 1839 y 27 de diciembre de 1839, en MONTE: *Centón epistolario*, volumen IV.

No obstante, el proceso de selección de documentos sobre determinados temas ya es en sí un proceso de interpretación de la historia.

de los pueblos indígenas del continente americano y de la isla de Cuba en el periodo anterior a la llegada de los conquistadores. El segundo, “Documentos para la historia de la isla de Cuba”, fue mucho más complejo pues bajo este título se recogieron, en un primer momento, expedientes de archivo, fragmentos de crónicas y obras antiguas y modernas en los cuales se trataba sobre la mayor de las Antillas o asuntos relacionados con ella desde la llegada de los peninsulares, e incluso se introdujo algún testimonio del mundo aborigen de la isla<sup>37</sup>.

En este largo periodo, no sólo se siguió seleccionando material ya escrito, sino que el grupo de del Monte comenzó a escribir la historia de la isla y, por tanto, también a legitimar a la élite que los apoyaba y la identidad que querían construir, fundamentalmente a partir de 1838, aspectos que no abordaron en la etapa anterior. Del Monte entendió que le sería más fácil llevar a cabo esta labor fuera de la Sociedad y por eso fomentó la edición de textos del pasado de la isla en las publicaciones de su grupo: *El Plantel*, *El Álbum* y *La Cartera Cubana*. En este proceso, del Monte ocupó un papel secundario y el protagonismo lo asumieron dos miembros de su círculo: José Antonio Echeverría y Manuel de Castro Palomino<sup>38</sup>. Antonio Bachi-

ller, desde *La Siempreviva*, también coincidió, hasta cierto punto, con la interpretación histórica planteada por este grupo.

## La historia de Cuba

Pasemos ahora a analizar qué temas seleccionó y cómo escribió la historia de la isla el círculo en torno a del Monte. En primer lugar, en la sección “Antigüedades de América” se dedicaron a reproducir artículos sobre los indígenas del Nuevo Mundo. A mediados de la década de 1830, estos estudios pretendían establecer las diferencias entre los distintos pueblos nativos. La intención era clara: utilizar a esos grupos para definir la identidad de las repúblicas americanas que se acababan de formar y la comunidad imaginada cubana. Esto se lograría considerándose descendientes del mundo indígena sólo en determinados aspectos<sup>39</sup>.

Por todo esto, y para dar un carácter histórico y científico y no legendario

---

personas habían escrito sobre la isla de Cuba, sus obras se habían perdido o no se sabía donde estaban. Morell hizo dos trabajos: primero, una *Relación de las tentativas de los ingleses en América* y, segundo, la *Historia de la isla y catedral de Cuba*, que se reduce a una cronología de sus obispos hasta 1732. ECHEVERRÍA, José Antonio. 1838. “Historiadores de Cuba”, en *El Plantel*, noviembre.

<sup>39</sup> Su idea no era construir una identidad americana considerando como un único pueblo a todos los indígenas del continente, como habían intentado hacer en la década de 1820, sino establecer diferencias entre los distintos grupos nativos basadas en las divisiones por países establecidas tras la independencia. BACHILLER Y MORALES, Antonio. 1883. *Cuba primitiva: origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y las Lacayas*. La Habana: Librería Miguel de Villa.

<sup>37</sup> “Documentos para la historia de la isla de Cuba”, en *Memorias*, agosto de 1836.

<sup>38</sup> José Antonio Echeverría comenzó a examinar las obras de todos los escritores que habían dedicado su obra a la historia de la isla de Cuba y concluyó que el primero fue Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, obispo de la isla. Aunque antes que Santa Cruz otras

a estas diferencias, como habían hecho a través de la literatura, en esta sección de las *Memorias* reprodujeron gran cantidad de informes sobre la arquitectura de los distintos pueblos americanos, especialmente la zona de México y de Perú. Estas grandes construcciones eran evidencias físicas de la identidad que sobrevivieron al paso del tiempo y recordaban la existencia de las civilizaciones y las diferencias entre ellas por rasgos observables y contrastables a simple vista<sup>40</sup>. Sin embargo, en la isla de Cuba no existían grandes representaciones físicas indígenas sobre las cuales fundamentar “científicamente” las características que daban unidad a la isla y que diferenciaban su cultura con respecto a otras del Nuevo Mun-

<sup>40</sup> Se publicaron varios artículos de México: en primer lugar una relación de las tres expediciones hechas por orden del gobierno español en 1805, 1806 y 1807 con el objetivo de investigar las antigüedades anteriores al descubrimiento de América, principalmente las de Mitla y Palenque. Se agregaron a ellas dibujos hechos en los mismos sitios, un mapa del país, un paralelo de estos monumentos con los de Egipto y del Indostán y una disertación sobre el origen de la población primitiva de los de América. “Bibliografía”, en *Memorias*, noviembre de 1836; RUIZ, José Francisco. 1840. “El origen de los indios mexicanos. Antigüedades americanas”, en *Memorias*, agosto; “Arqueología. Una ciudad aparecida y el gigante de los árboles en Santa María de Tule, departamento de Oaxaca”, en *Memorias*, febrero de 1843; “Biografía de Juana Inés de la Cruz” y “Antigüedades mexicanas. El Palenque”, en *Memorias*, julio 1842. En relación a Perú publicaron la “Carta de un religioso agustino sobre las supersticiones del Perú, dirigida en 1555 al presidente del Consejo de Indias. Apuntes para la historia de América”, en *Memorias*, abril de 1840. También reprodujeron un trozo de la obra de FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. 1839. *Costumbres de los habitantes de la provincia de Cueba, istmo de Panamá* y SACO, José Antonio. 1839. “Monumentos antiguos de la América. Relaciones de este doble continente con el antiguo mundo”, en *Memorias*, mayo.

do, ya que la arquitectura precolombina allí no había llegado a alcanzar el grado de desarrollo que consiguió en el continente<sup>41</sup>. Esto puede explicar que el círculo intelectual en torno a del Monte no diera, en un primer momento, tanta importancia al estudio del pasado indígena del territorio cubano y por eso, las alusiones a él, más que del lado de la historia, vinieron del ámbito de la novela y la poesía. En esta interpretación, los rasgos que diferenciaban a los primeros habitantes de la isla con respecto a sus vecinos del Caribe y el continente eran su carácter pacífico y el hecho de vivir en pequeñas poblaciones agrupados en familias. Pero, a mediados de la década de 1830 trataron de demostrar a través de evidencias “históricas” esta unidad y las peculiaridades distintivas de los nativos cubanos<sup>42</sup>. Para ello utilizaron otras fuentes “científicas”: me refiero a las crónicas de los primeros peninsulares que llegaron a esos territorios. En las *Memorias* insertaron extractos de estas obras que contaban la llegada de Cristóbal Colón a la isla

<sup>41</sup> Los indios de la isla de Cuba tampoco habían dejado documentos escritos y casi habían sido totalmente exterminados para el siglo XIX, es decir, la presencia física de indígenas o de representaciones físicas de su cultura (monumentos arquitectónicos) era casi inexistente en el territorio cubano. MELÉNDEZ, Concepción. 1961. *La novela indianista en Hispanoamérica (1832-1889)*. Río Piedras: Ediciones de la Universidad de Puerto Rico.

<sup>42</sup> Antonio Bachiller y Morales se basó, para escribir estas líneas en los *Diarios de Colón, Historia general de las Indias*, la obra de Herrera, de Torquemada, Chevaloix, de Bartolomé de las Casas y de Clavijero. “Historia. Pueblos y costumbres familiares de los indígenas de la isla de Cuba”, en *La Siempreviva*, volumen I, pp. 235-241; CASTRO PALOMINO, Antonio. 1840. “Introducción”, en *La Cartera Cubana*, enero.

y “estudiaban” las peculiaridades de sus indígenas<sup>43</sup>. Basándose en estos manuscritos, José María de la Torre realizó un trabajo titulado *Mapa de la isla de Cuba y tierras circunvecinas según las divisiones de los naturales con las derrotas que siguió el almirante don Cristóbal Colón en sus descubrimientos por estos mares, y los primeros establecimientos de los españoles para servir de ilustración a su historia antigua*, presentado en 1837 a la Sociedad, que lo admitió y lo publicó<sup>44</sup>. Este hombre, además de

corregir errores de los historiadores españoles del siglo XVI, combatió las opiniones de Washington Irving y Navarrete respecto a la ruta que siguió el genovés por el Caribe en su segundo y cuarto viaje.

No obstante, al grupo de del Monte, más que el mundo indígena, le interesó la figura de Cristóbal Colón, a quien identificaron como el padre de la identidad que estaban estructurando<sup>45</sup>. El genovés era considerado el “primer cubano”, ya que fue una persona que lo dio todo por su “patria” y sus reyes y, sin embargo, éstos últimos no cumplieron su promesa en cuanto a los beneficios que iba a obtener; lo encarcelaron, lo humillaron y lo encadenaron en los momentos finales de su vida. Los “cubanos”, es decir, esta oligarquía, también servía con lealtad a la corona y ésta no les reconocía el derecho a un sistema de gobierno liberal. Es más, Tacón y sus sucesores en el cargo los humillaron, razón por la cual se sentían identificados con la figura del almirante, el verdadero defensor de los valores castellanos, y no los reyes que lo engañaron. Los “cubanos” eran descendientes de Colón y

<sup>43</sup> Publicaron un extracto de la obra de Andrés Bernal titulada *Historia de lo Reyes Católicos*, que Felipe Poey había enviado desde Madrid. “Material para la historia del descubrimiento de América y en particular de la isla de Cuba”, en *Memorias*, diciembre de 1836. Felipe Poey también envió dos documentos copiados de obras de cronistas existentes en la Biblioteca Real de Madrid. El primero era un extracto de la *Suma de geografía de Enciso*, impresa en Sevilla en 1519; el segundo era un fragmento de la obra de Vargas Machuca. “Materiales para la historia del descubrimiento de la América y en particular de la isla de Cuba”, en *Memorias*, marzo de 1837. Junto a estos documentos de cronistas, introdujeron fragmentos de obras de autores que habían hecho recreaciones románticas del mundo indígena, sobre todo del trabajo de Washington Irving titulado *Primer desembarco de Colón*. “Descubrimiento de la América. Primer desembarco de Colón. Extracto de la obra de Washington Irving”, en *Memorias*, julio de 1837 y “Apuntes para la historia de la isla de Cuba”, en *Memorias*, noviembre de 1840.

<sup>44</sup> José María de la Torre manifestó a la Sociedad que pudo hacer este mapa gracias a la documentación que le dio su amigo Felipe Poey. Incluyó como apéndice algunas cartas importantes para esclarecer varios hechos. En primer lugar, una de Diego Velázquez al emperador Carlos V, un extracto casi literal de la relación de la conquista de la isla de Cuba escrita por fray Bartolomé de las Casas en su *Historia general de Indias* y, finalmente, un *Diccionario topográfico antiguo de la isla de Cuba y tierras circundantes* donde aparecían todos los nombres de lugares, su evolución y situación geográfica por orden alfabético. Véase “Apuntes para la historia de la isla de Cuba”, en *Memorias*, noviembre de 1837 y octubre de 1841.

<sup>45</sup> “Descubrimiento de la América. Primer desembarco de Colón. Extracto de la obra de Washington Irving”, en *Memorias*, julio de 1837; “Apuntes para la historia de la isla de Cuba”, en *Memorias*, noviembre de 1840; MESA RODRÍGUEZ, Manuel I. 1954. *Apostillas en torno a una gran vida: Domingo del Monte*. La Habana: Imprenta del siglo XX; ENTRALGO VALLINA, Elías. 1940. “Domingo del Monte y su época”, Conferencias en el Ateneo de La Habana; FERNÁNDEZ DE CASTRO, José Antonio. 1952. “Tierras y hombres amados por el sol”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. No. 2.3, pp. 11-38.

por tanto, los herederos de la verdadera cultura castellana y no los peninsulares, todo un lenguaje de símbolos<sup>46</sup>. Con el mismo objetivo, a partir de la llegada de José de la Luz a la dirección de la Sociedad, Tranquilino Sandalio reprodujo en las *Memorias* numerosos documentos sobre la actuación de Diego Velázquez, primer gobernador de Cuba, es decir, la primera autoridad de toda la isla. José Antonio Echeverría también le dedicó algunos artículos a esta figura quien formaba parte de todo un grupo de expedicionarios, entre quienes también figuraba Hernán Cortés quien, por sus diferencias con Velázquez, se vio obligado a abandonar la mayor de las Antillas, a consecuencia de lo cual llegó a México e inició la conquista del continente<sup>47</sup>. Los primeros

exploradores de América fueron una y otra vez alabados por quienes escribían la historia de la isla porque estos hombres, que habían llevado a cabo la hazaña de implantar el poder de la corona en América, estimaron que tenían todo el derecho a recibir los beneficios inmediatos de dicho poder y detentar, de manera definitiva, el mando colonial. Esta idea de perpetuarse en el gobierno quien consideraba del territorio por ellos conquistado, estaba presente en el rasgo medieval del guerrero quien consideraba, como señor feudal, que la tierra tomada por sus armas era su señorío. Pero a nivel central, para la corona la conquista estaba presidida por el sentido del estado moderno basado en no permitir la conformación de más señoríos y por ello, todos aquellos que tuvieron esta pretensión fueron aplastados sin compasión. Esto les sucedió a los Almagro, los hermanos Francisco, Gonzalo y Juan Pizarro, Hernán Cortés y su hijo Martín, y Vasco Núñez de Balboa. A todos ellos la historia nacionalista cubana les dará un lugar destacado ya que como Colón, habían servido a los monarcas y sin embargo, los soberanos no les habían recompensado los servicios prestados. Lo único que les consintió la corona fue que sus descendientes, los primeros nacidos en la isla de Cuba, ocuparan los cargos de los ayuntamientos que se fueron constituyendo. Con el tiempo, estos

<sup>46</sup> “Cristóbal Colón, dónde murió, dónde reposan sus cenizas. Observaciones sobre el carácter de este hombre extraordinario. Extractos de la obra de Washington Irving”, en *Memorias*, 1837; ECHEVERRÍA, José Antonio. 1838. “Las cenizas de Colón o la catedral de La Habana”, en *El Plantel*, noviembre; “Extractos de la obra de Washington Irving”, en *Memorias*, noviembre de 1837, diciembre de 1837 y enero de 1838.

Antonio Bachiller y Morales introdujo en *La Siempreviva* una litografía con la cara de Cristóbal Colón y un artículo del almirante que era un extracto de la obra titulada *Vida y viajes de Cristóbal Colón*, de Washington Irving. TORRE, José María de la. 1839. “Cristóbal Colón. Trabajos de Cristóbal Colón antes de su salida al descubrimiento del Nuevo Mundo”, en *La Siempreviva*, volumen I, pp. 315-325.

<sup>47</sup> “Apuntes para la historia de la isla de Cuba”, en *Memorias*, febrero de 1839, noviembre de 1839 y noviembre de 1840; CHAMBERLAIN, Robert S. 1849. “La controversia entre Cortés y Velázquez sobre la gobernación de la Nueva España, 1519-1522”. *Revista Bimestre Cubana*. No. 63.1, pp. 231-281. José Antonio Echeverría intentó entender los problemas de la isla a través del estudio de sus autoridades civiles, políticas, militares y, sobre todo, del ayuntamiento de La Habana. Por eso comenzó sus estudios en historia con un artículo dedicado a

Diego Velázquez, que fue al primer gobernante de Cuba como una unidad, al que se representa en una litografía como el padre de la patria cubana. ECHEVERRÍA, José Antonio. 1838. “Diego Velázquez”, en *El Plantel*, septiembre.

puestos se hicieron hereditarios y por eso los cabildos, especialmente el de La Habana, se transformaron en instrumentos fundamentales para la elaboración de un sistema de identidad diferente al que pretendía implantar el capitán general, quien era una autoridad nombrada directamente por el poder central metropolitano<sup>48</sup>.

Después de unos primeros años de auge tras la llegada de los peninsulares, Echeverría consideraba que la isla de Cuba entró en un periodo de decadencia por el descubrimiento de las minas de México y Perú. Circunstancia que hizo que muchos pobladores se trasladaran al continente. Como consecuencia, la corona española estableció un monopolio comercial que impedía, sobre todo a ingleses y franceses, obtener beneficios del crecimiento económico, lo cual provocó continuos ataques piratas a las poblaciones de la costa cubana que, según este autor, hicieron que los siglos XVI y XVII se caracterizaran por la crisis profunda de la economía de la isla<sup>49</sup>. El grupo de Domingo del Monte cargó las tintas de la decadencia de la isla de Cuba contra el monopolio comercial establecido por la corona. Actualmente, las investigaciones apuntan en una dirección opuesta, ya que el

establecimiento “del monopolio” fue para La Habana el primer impulso a su desarrollo. Precisamente, gracias a la institucionalización del monopolio comercial, La Habana se convirtió en el gran puerto del comercio entre la península y América, pues el puerto de esta ciudad era donde se reunían la Flota de Nueva España y los Galeones de Tierra Firme para iniciar su viaje de retorno a la metrópoli, con sus barcos cargados con los tesoros americanos. La demanda de materias primas, alimentos y servicios navales que esta decisión política generó fueron un poderoso estímulo para que la economía cubana recibiera demanda de mercado<sup>50</sup>.

En la representación de la historia de Cuba planteada por el grupo en torno a del Monte, el siglo XVIII fue clave pues se produjo el despegue económico de la mayor de las Antillas y el sector de los hacendados amasó grandes fortunas gracias al llamado “libre comercio”. Este cambio de actitud de la corona española fue fruto de un hecho que la facción en torno a del Monte consideró fundamental, no sólo para La Habana sino para toda Cuba: la toma de esta ciudad por los ingleses en 1762. El cambio de política como consecuencia de este acontecimiento aceleró la decisión de aprobar el llamado “libre comercio”, que convirtió

<sup>48</sup> Por eso, cuando escriben, enaltecen de manera considerable el enfrentamiento entre los ayuntamientos de las principales villas de la isla (La Habana, Santiago de Cuba y Bayamo) con el poder central metropolitano ejercido por el gobernador. J.M. de A. 1839. “Francisco Pizarro” y “Hernán Cortés”, en *El Plantel*, enero y febrero; MORENO FRAGINALS: *Cuba-España*, pp. 60-67.

<sup>49</sup> “Un episodio de la historia de la isla de Cuba”, en BNJM, Sala cubana, Monte.

<sup>50</sup> DELGADO, Josep María. 2007. *Dinámicas imperiales. España, América y Europa en el cambio institucional del sistema colonial español*. Barcelona: Bellaterra; PARCERO TORRE, Celia María. 1998. *La pérdida de La Habana y las reformas borbónicas en Cuba, 1760-1773*. Ávila: Junta de Castilla y León.

a este territorio y la oligarquía habanera en protagonistas de la historia pues en él se consolidó su poderío económico y se intentó conseguir el poder político, sentándose así las bases de una reestructuración del sistema. Por eso, este suceso no se interpretó como una nueva etapa en la historia de esta isla antillana sino como el inicio de su historia.

Para apoyar este planteamiento, Felipe Poey envió a las *Memorias* documentos copiados de los archivos peninsulares en los cuales se describían las características de las tropas británicas, al estado mayor del ejército destinado al sitio de La Habana, los preparativos, la toma de la ciudad y la posterior capitulación acordada entre George Pocock y el conde de Albemarle<sup>51</sup>. También se reprodujo el juicio que se hizo al mariscal de campo Juan de Prado, que era gobernador de La Habana en ese momento, por su proceder ante la invasión<sup>52</sup>. A partir de ahí, el círculo de intelectuales que rodeó a del Monte eligió los hechos y personajes más interesantes del suceso y los interpretó según sus necesidades. Se magnificaron sobre todo tres acontecimientos: la defensa del Castillo del Morro por Luis Vicente Velasco; las acciones que pudiéramos

llamar “guerrilleras”, en el sentido de partidas de paisanos independientes del ejército regular, de José Antonio Gómez; y la ineptitud y torpeza militar del gobernador y capitán general Juan de Prado Portocarrero Mallea y Luna<sup>53</sup>.

Luis Vicente Velasco era un marino de Cantabria de brillante carrera que en 1762 estaba al mando del navío “Reina”, de la escuadra que, en viaje de retorno, se hallaba anclado en el puerto de La Habana. Este hombre, quien había tomado al abordaje varios barcos ingleses, fue el encargado de proteger el Castillo del Morro, punto clave de la ciudad. Con un derroche de actividad y valor suicida peleó durante cuarenta y cinco días hasta que cayó herido de una bala en el pecho cuando con sus hombres combatía en primera línea. Fue trasladado a la ciudad y murió al día siguiente, el 31 de julio de 1762. Por otro lado, José Antonio Gómez, alcalde de Guanabacoa, organizó a unos doscientos campesinos y en encuentros informales, en un terreno que conocían palmo a palmo, causó dificultades innumerables a las tropas inglesas. Como las guerrillas de Gómez peleaban al margen de las órdenes del gobierno central, el capitán general intentó someterlas a su mandato, pero no se trataba de un cuerpo militar disciplinado, sino aglutinado en torno a un cabecilla de arraigo popular y por eso, cuando José Antonio

<sup>51</sup> “Materiales para la historia del descubrimiento de la América y en particular de la isla de Cuba”, en *Memorias*, marzo de 1837; “Apuntes para la historia de la isla de Cuba. Continuación del sitio y toma de La Habana por los ingleses”, en *Memorias*, abril de 1837, mayo de 1837, septiembre de 1838 y octubre de 1838.

<sup>52</sup> “Apuntes para la historia de la isla de Cuba”, en *Memorias*, enero de 1839, abril de 1839 y mayo de 1839.

<sup>53</sup> La toma de La Habana por los ingleses ha sido analizada en profundidad por PARCERO TORRE: *La pérdida de La Habana y las reformas borbónicas en Cuba*.

Gómez se retiró de la lucha, el movimiento se desorganizó. En cuanto al gobernador y capitán general, Juan de Prado Portocarrero, no era un militar al cual se le había asignado de forma improvisada en este puesto, sino una persona con treinta y cuatro años de experiencia en el ejército, acciones en Europa y África y, al menos había sido herido en combate dos veces. Por tanto, el cúmulo de acusaciones de ineptitud e incluso de cobardía que cayeron sobre él por su actuación en la defensa de La Habana no puede ser interpretado como simple expresión de patriotismo herido por la derrota. Se trataba de un juicio valorativo emitido por sus más acérrimos enemigos.

Como podemos observar, el episodio de la toma de La Habana por los ingleses y del consejo de guerra que con inusitada rapidez celebraron en Madrid a los jefes y oficiales derrotados, fueron utilizados por el grupo de del Monte como instrumento para poner de manifiesto el enfrentamiento entre el poder metropolitano, identificado con los peninsulares y el capitán general, y el poder local, representado por los criollos. Obsérvese que en toda la extensa literatura cubana, de entonces a hoy, al hablar de José Antonio Gómez, el alcalde de Guanabacoa, se le considera como perteneciente a su comunidad y no a la de “los otros”. En cuanto a las acciones de Luis Vicente Velasco, los relatos buscaron una nueva estrategia discursiva. Era obvia la heroicidad de este hombre, la magnitud de la proeza realizada, la defensa “numantina” del Morro. Él no perte-

nece al ejército regular destacado en La Habana sino que era un marino de tránsito en el puerto con cincuenta años de edad, de los cuales treinta y cinco los había pasado en el mar. Había nacido en Santander e hizo de La Habana su centro de operaciones. Desde 1742, Velasco era considerado un personaje de fábula en la ciudad, cuando con una nave relativamente pequeña apresó una fragata y un bergantín inglés. Hazaña que repitió en años posteriores al mando de los jabeques que protegían la costa norte de la isla de Cuba. Finalmente, cuando la historia tradicional enjuicia a Juan de Prado Portocarrero no está sólo señalando la errónea estrategia militar del gobernador, sino impugnando a un jefe peninsular que no quiso emplear a fondo las potencialidades de Cuba. Fue el peninsular quien marginó al alcalde de Guanabacoa, “Pepe Antonio”, y al regidor de La Habana, Luis de Aguiar, porque eran criollos. Por último, se le imputó la falta imperdonable de capitular sin consultar al cabildo, cúpula de la oligarquía habanera, ni al obispo, por primera y única vez en la historia de la colonia cubana en manos de un criollo, aunque dominicano<sup>54</sup>.

Este discurso político aparecía también en dos textos escritos escasamente a un mes de que capitulara La Habana: *Memorial dirigido a Carlos*

<sup>54</sup> MORENO FRAGINALS: *Cuba-España*; SCHMIDT-NOWARA, Christopher. 2005. “Repensando “redescubrir América”: Cuba y la conquista en las historias nacionales españolas”, en RODRIGO ALHARILLA, Martín (ed.). 2005. *Cuba: de colonia a república*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 321-332.

*III por las señoras de La Habana en 25 de agosto de 1762, y Dolorosa métrica expresión del sitio y entrega de La Habana dirigida a N.C. Monarca Sr. Dn. Carlos Tercero que Dios guarde.* En la documentación que se conserva, ninguna de estas dos obras consigna el autor. Aunque ambas estaban destinadas al rey, había entre ellas importantes diferencias. No obstante, ambas planteaban ideas semejantes y se movían exactamente dentro de la misma tabla de valores. Lo importante es que estos escritos se originaron en la cúpula de la oligarquía habanera y emplearon el mismo estilo que Arrate en la *Llave del Nuevo Mundo*. ¿Estaría Arrate entre los redactores del memorial? Es muy posible<sup>55</sup>.

En ese proceso de justificación de la oligarquía, Echeverría exaltó en sus escritos históricos la figura de Francisco Arango y Parreño, quien además acababa de morir en 1837. Él representaba a todo este grupo de la élite y había convertido a La Habana en el centro del Imperio en muchos aspectos, además de ser el artífice de la constitución del Consulado y la Sociedad Económica. Fue quien por primera vez alzó su voz contra el monopolio comercial y los privilegios como medio para dinamizar la industria y el comercio insular:

(...) En las páginas anteriores de este mismo cuaderno se lee el artículo biográfico del Sr. D. Francisco Arango. En él puede verse la pintura de cómo encontró la isla este ilustrado patricio, y de las mejoras que promovió y llevó a cabo en los postreros años del siglo pasado y principios de éste (...) <sup>56</sup>.

Guiados por sus proclamas, algunos jefes políticos que rigieron los destinos de la isla, los únicos “buenos gobernadores”, como Vaillant, Quintana, Kindelán, Bucarelli, Luis de las Casas y el marqués de Someruelos, favorecieron la política social de Arango abriendo caminos, construyendo puentes, mejorando el cuerpo de policía, promoviendo la educación pública, creando las sociedades patrióticas y sacando a la agricultura y el comercio de la “*infancia*” en la cual, hasta entonces, estaban sumidas en la isla. Es decir, la interpretación histórica de Echeverría estaba encaminada a enaltecer el siglo XVIII y a los grandes hacendados como los “creadores” de Cuba, especialmente a Francisco Arango. Antonio Bachiller, mucho más apegado al liberalismo centralista, discrepó en este punto pues consideraba que la figura principal del siglo XVIII cubano fue el capitán general Luis de las Casas y no Francisco Arango<sup>57</sup>. Ma-

<sup>55</sup> Arrate, al escribir su obra antes de la toma de La Habana por los ingleses, no mencionó el hecho, pero el grupo de Domingo del Monte lo retomó en la dirección antes expresada; MARRERO, Levi. 1984. *Cuba: economía y sociedad*. Madrid: Playor, volumen I al XIII.

<sup>56</sup> ECHEVERRÍA, José Antonio. 1838. “Historia de Cuba” y PALMA, Ramón de. 1838. “Don Francisco Arango”, ambos en *El Plantel*, octubre.

<sup>57</sup> Su plan para hacer la historia se basaba en publicar una galería de láminas y artículos de los personajes que él consideraba que habían sido fundamentales en la historia de la isla. Comenzó por Luis de las Casas, al que le dedicó el primer artículo porque había sido la autoridad que más había contribuido al ade-

nuel de Castro Palomino, desde las páginas de *La Cartera Cubana*, fue más allá que Echeverría y apostó por historiar, no sólo la labor del grupo al cual representó en el siglo XVIII, sino también sus acciones en el siglo XIX<sup>58</sup>. Aunque del Monte tuvo que abandonar La Habana a principios de la década de 1840, el proyecto de historia de la isla, como un pilar en el ensamblaje de la identidad, siguió su curso y culminó bastantes años después, cuando Pedro José Guiteras elaboró su *Historia de Cuba*, la primera obra histórica completamente escrita por un miembro de las tertulias, quien recopilaba todos los artículos sueltos publicados hasta entonces<sup>59</sup>.

En todo este proceso de escritura de la historia, Domingo del Monte se reservó uno de los temas: la interpretación del papel de la monarquía, o establecer la relación entre la monarquía peninsular y la oligarquía habanera. Este era el asunto más delicado de

incluir en la definición histórica que estaban elaborando. Por eso, decidió tratarlo de forma particular, sirviéndose para ello de escritos publicados más tarde y no en los periódicos de su grupo. Además, en su planteamiento usó ejemplos peninsulares, nunca cubanos, para juzgar las bondades o maldades de las dinastías. Tomó estas precauciones para intentar dar una imagen de objetividad a sus valoraciones, aunque los paralelismos son fáciles de establecer una vez expuesto todo lo anterior. En estos escritos, del Monte interpretó los siglos XVI y XVII como un periodo de crisis y de fanatismo en el cual se sentaron las bases de “*la anarquía y disolución de España*”. Fueron años caracterizados por la voluntad prepotente de un solo hombre, el rey, y la “*antievangélica*” persecución de toda creencia que no fuese la católica, erigida en dogma religioso y en institución del estado:

(...) El reinado de Carlos V fue tiránico porque hizo que pereciera al rigor del despotismo imperial en los campos de Toledo el último de los españoles libres, Padilla; y era la patria de Gonzalo de Córdoba, presa de rapaces flamencos que se repartían sus esquilmos con impunidad propia de los cortesanos. Apenas Felipe II poblaba de maravillas el yermo del Escorial, y entonaba el poeta Herrera [...] su himno en loor del triunfador de Lepanto, cuando el mar arrojaba a las costas españolas las reliquias de la invencible armada; y en Aragón tenían que llorar con lágrimas de sangre a su Justicia Mayor, muerto por el tirano [...]

lantamiento de la isla en artes y letras. “Prospecto” y “Galería de hombres útiles. Don Luis de las Casas”, en *La Siempreviva*, volumen I, pp. 1 y 121-132.

<sup>58</sup> “Crítica”, en *La Cartera Cubana*, enero de 1839; “Apuntes para la historia de la isla de Cuba. Agricultura. Del cultivo del cacao en la villa de San Juan de los Remedios, encargada al presbítero sacristán mayor don Antonio Abad Anido”, en *La Cartera Cubana*, febrero de 1839.

<sup>59</sup> GUITERAS, Pedro José. 1865. *Historia de la isla de Cuba*. Nueva York: Imprenta de Jorge R. Lockwood, volumen I y II. Se anunció también la publicación de la obra *Ensayo histórico de la isla de Cuba* escrito por Jacobo de la Pezuela y dedicada a Jerónimo Valdés. “Apuntes para la historia de la isla de Cuba”, en *Memorias*, septiembre de 1842. Antonio Bachiller y Morales inició su trabajo *Apuntes para la historia de las letras y la instrucción pública en la isla de Cuba*, que publicará por entregas en *El Faro Industrial* y luego será compilado y publicado como una obra en varios tomos.

Todo era fiesta y locas algazaras en los jardines de Aranjuez y del Buen Retiro, en que Felipe IV, abandonadas las riendas de tanto Imperio a un torpe favorito, se olvidaba del mundo, encantado al son de los versos armoniosos y de los hechiceros dramas de Lope y de Calderón (...)<sup>60</sup>.

Desde el reinado de los Reyes Católicos el pueblo fue perdiendo su libertad política y sobre todo, de conciencia por el establecimiento de la Inquisición. No obstante, no todo fue negativo pues durante esta época “*se acabó con la presencia del Islam en la península*” y este espacio físico se unificó. Así se fue forjando “*ese carácter español, mezcla de fraile y de soldado, basado en una fe ciega en el evangelio y en todas las fábulas y leyendas que introdujo la superstición, todavía medio pagana, de la Edad Media, a lo que se unió el fanatismo de los militares*”, cualidades alejadas del “*verdadero carácter español*” que sólo se conservó en la isla de Cuba<sup>61</sup>.

<sup>60</sup> MONTE: *Escritos*, volumen II, p. 168; GARCÍA MARRUZ, Fina. 1969. “De estudios delmontinos”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. No. 9, pp. 23-49; BUENO, Salvador. 1986. *¿Quién fue...? Domingo del Monte*. La Habana: UNEAC; SOTO PAZ, Rafael. 1941. *La falsa cubanidad de Saco, Luz y del Monte*. La Habana: Alfá; LIZADO GONZÁLEZ, Félix. 1947. *Domingo del Monte: origen y formación*. La Habana.

<sup>61</sup> No obstante, hubo pintores como Zurbarán y Ribera que supieron mantener en la península el “*verdadero carácter español*”, igual que sucedió en historia con Diego Hurtado de Mendoza y su *Historia de la guerra contra los moriscos de Granada*, *El Lazarillo de Tormes*, fray Juan de Mariana con su *Historia de España*, o Manuel de Melo con su *Historia de la Revolución de Cataluña*. Todos estos autores se tuvieron que ir al exilio. La culpa de esta situación la tuvo la Inquisición. MONTE: *Escritos*,

Los primeros años del siglo XVIII, según del Monte, fueron malos, pero la nueva dinastía era mejor que la anterior. La Casa de Borbón introdujo el pensamiento racional francés y puso freno al fanatismo inquisitorial que impedía la formación de una “*verdadera idiosincrasia española*”<sup>62</sup>. La crítica histórica tuvo un gran incremento en aquella época en la metrópoli con la fundación de la Academia de la Historia en 1738. El objetivo era conocer la verdad y, guiados por este empeño, se buscaron en las bibliotecas y archivos de cabildos, iglesias y conventos los datos más fehacientes de la “*historia patria*”<sup>63</sup>.

volumen II, pp. 172-184; MONTE, Domingo del. 1936. “La literatura española en el siglo XVIII”, en MONTE, Domingo del. *Humanismo y humanitarismo*. La Habana: Dirección de Cultura, pp. 23-47.

<sup>62</sup> MONTE: *Escritos*, volumen II, pp. 185-188. En este momento escribieron Ustariz su *Teoría y práctica del comercio*, 1724, Zabana *El aumento del Real Erario y la felicidad de la monarquía*, 1732, y Bernardo de Ulloa *Restablecimiento de las fábricas y el comercio*. También destacó Melchor de Macanaz que inauguró las hostilidades contra el antiguo orden de cosas, combatió las usurpaciones del clero y las pretensiones ambiciosas de la Sede Romana. Algunos clérigos declararon la guerra a los errores vulgares y creencias supersticiosas en que vivía imbuido el pueblo y salieron del fanatismo de la Iglesia en la época anterior. Fray Benito Feijó escribió *Teatro crítico* y el Padre Isla, en su obra *Historia de fray Gerundio de Campazas*, atacó el influjo fraileesco y la vida y costumbres monásticas. GLENDINNING, Nigel. 2000. *Historia de la literatura española. El siglo XVIII*. Barcelona: Ariel.

<sup>63</sup> En estas investigaciones se distinguieron, según Domingo del Monte, el fraile Flórez, Pérez Bayer, Casini, José Velázquez, el jesuita Masdeu y los frailes Belando y Miñana, etc...; SHAW, Donal L. 2000. *Historia de la literatura española. El siglo XIX*. Barcelona: Ariel; BENICHO, Paul. 1981. *La coronación del escritor, 1750-1830. Ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en Francia moderna*. México: FCE; ÁLVAREZ JUNCO, José. 2002. *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.

El racionalismo acabó con gran parte del ideario supersticioso y fanático y contribuyó a introducir el liberal, pero un liberalismo centralista que no interesaba a del Monte. Por ello afirmó que acabó también con algunas partes positivas del pensamiento antiguo como la poesía, en tanto expresión de la verdad que le había sido concedida al poeta, y también terminó con las historias nacionales que estaban haciendo los jesuitas<sup>64</sup>. Por todo esto, propuso como solución, aceptar el eclecticismo como filosofía, entendido como unión de lo bueno que tenía la tradición y el racionalismo lo cual le permitiría justificar el tipo de historia y de identidad que a él y a los suyos le interesaba<sup>65</sup>.

## Conclusiones

La corona española, más por las circunstancias que por convicción, se vio obligada a reconvertir el territorio peninsular en un estado nacional

compuesto por ciudadanos durante la primera mitad del siglo XIX. Al mismo tiempo que se efectuaban estas transformaciones en la metrópoli, los distintos gobiernos tuvieron que plantearse qué papel jugaban los dominios americanos en el naciente estado español. La mayoría de los liberales peninsulares y una parte de la élite de La Habana, se fueron decantando por no insertar a los territorios de Ultramar dentro del proceso de formación del estado liberal, y darles una categoría inferior políticamente a través de la legislación, porque de hecho ya era así. Sin embargo, y a diferencia de lo que han planteado las historiografías cubana y española hasta el momento, un grupo de intelectuales de la isla, apoyados por algunas de las familias más poderosas de la oligarquía azucarera habanera, no se sintieron cómodos con la condición de colonias a que se relegaba a sus territorios en el nuevo estado liberal. Su respuesta fue intentar conseguir una situación más favorable para sus intereses dentro del nuevo estado en construcción, para lo cual apoyaron y fueron parte activa en la constitución de un concepto de identidad cubana autónoma con respecto a la peninsular.

Domingo del Monte y el círculo de intelectuales que lo rodeaba se encargaron de darle forma a este proyecto. Para ello, usando la historia como instrumento, elaboraron un concepto de identidad que daba unidad a la isla de Cuba y que además, entroncaba su historia con la tradición castellana, de la cual se consideraban parte. Este

<sup>64</sup> Esa exaltación racionalista tuvo consecuencias negativas para la poesía pues se pensó que ésta no tenía valor y que lo trascendental era dedicarse a los estudios científicos. Estos mismos exaltados racionalistas cometieron errores, como la expulsión de los jesuitas, a quienes Domingo del Monte consideró una pieza fundamental en el proceso de construcción de la identidad nacional española, pero también en la mexicana, chilena. MONTE: *Escritos*, volumen II, pp. 189-202. MARTÍNEZ: *Domingo del Monte*, pp. 121-125.

<sup>65</sup> Domingo del Monte creía que Nicolás Moratín, padre del poeta cómico del mismo apellido, fue el primer poeta peninsular de algún mérito que se educó en la nueva escuela (la ecléctica), fundada por Luzán. MONTE: *Escritos*, volumen II, pp. 189-202; MONTE, Domingo del. 1936. "Clementina o los recuerdos de un gentil-hombre" y "Ella y el mendigo", en MONTE, Domingo del. *Humanismo y humanitarismo*. La Habana: Dirección de Cultura, pp. 110-118 y 119-123.

proyecto “identitario” no estuvo plenamente armado desde un principio, sino que se fue negociando y modificando con el tiempo, hasta que adquirió una forma bastante definida a finales de la década de 1830. La escritura de la historia fue un instrumento fundamental en esta dirección. Sin embargo, su propuesta no fue aceptada por el gobierno metropolitano y el gobernador de la isla, Miguel Ta-

cón. Aunque la oligarquía azucarera consiguió que las autoridades metropolitanas destituyeran a Tacón, Cuba fue reducida a la categoría de colonia, gobernada a través de las Leyes de Indias, un código de Antiguo Régimen, válido para un gobierno de Despotismo Ilustrado, pero que en nada se adecuaba a sus necesidades en ese momento .

